

“Se muestra mística i con tendencia al romanticismo... María Luisa Michea”

Claudia Dides Castillo

¿Cómo hablar del infanticidio?, ¿desde dónde aproximarse? Desde tiempos inmemoriales el infanticidio estremece y conmueve, debido a que a través de un gesto homicida e irremediable, vacila, lo que es, en principio incuestionable: el amor filial, el deber de protección a quienes se han gestado en nuestro propio cuerpo.

La sensación de angustia se acrecienta cuando el infanticidio devela, al igual que la violencia intrafamiliar y el abuso sexual, su dependencia con un escenario de sacrificio.

La historia de María Luisa Michea es el relato del sacrificio de una mujer y su hija en un universo masculino.

La ausente del relato

María Luisa Michea es la ausente de la historia en la cual se constata su responsabilidad en el infanticidio, su intento frustrado de suicidio y su posterior condena. De su vida sólo conocemos retazos que nos impiden identificarla y comprenderla completamente. Sabemos que escribe y lee, que ha trabajado como empleada, con el permiso de su padre, en distintas casas, desde los quince años, demostrando sus buenas costumbres, según consta en el certificado firmado por otra mujer, doña Clementina A. De Herreros; conocemos la pobreza de sus pertenencias y sobre todo la fuerza de su decisión, lo que conduce a ser el centro de los hechos.

El documento histórico nos permite conocer dos aspectos que llenan de cierto contenido la imagen ausente de Luisa Michea, sin por ello aclarar las dudas y explicar los hechos.

Por un lado, su pasión por los “novelones” y el biógrafo; y por otro, una poesía, la cual parece ser una respuesta a un poema de Samuel Lafuente. Este poema/respuesta de Luisa Michea debe ser leído varias veces para sentir la fuerza, el peso y la significación de lo que allí se expresa.

En este sentido, es posible realizar tres observaciones. En primer lugar, es abismante la diferencia y la distancia que separa el poema del guardián Lafuente de la respuesta de Luisa Michea. El poema masculino utiliza la palabra y los versos para proclamar su pasión y ocupar el centro de la aventura amorosa. El objeto amoroso es sólo la ocasión para celebrar el sentimiento que le embarga: “... que dulce pasar junto a ti... Estando junto a ti mi pensamiento es todo fuego y armonía... Si miro el cielo azul de mis amores leo tu nombre escrito en las estrellas”. El poema/respuesta de Luisa Michea es una declaración, un establecimiento de los propios sentimientos, es antes que nada un rechazo del amor tirano, es la negación de su necesidad, es la imposibilidad de querer a quien pololea con su risa, es decir, consigo misma: “No tengo necesidad –dice Luisa– de esos pájaros que vuelan por que hai una inmensidad”.

En segundo lugar, sorprende la fatalidad y la gravedad del

desencuentro, "si yo no te supe querer a sido por tu embeleidad... si ubieras sido/ un buen joven/ no me abrias desprendido". Fatalidad y gravedad porque "espero que te as de allar en los brazos de la muerte" ... "y yo e de odiarte asta la muerte y maldecir esas horas que por mi mala suerte conberse contigo a solas... te detesto y te desprecio". Pareciera, en estos versos, como si la tragedia se anunciara. Como si esta aventura fuera comprendida en la perspectiva del todo o nada.

La ausencia de Luisa, se mide, en tercer lugar, en una contradicción que no se logra resolver. Por un lado, claridad y lucidez del acto amoroso, comprensión que él que la ama no la ama a ella, sino sólo a la imagen de un deseo fuerte, pero sin duda efímero y pasajero; por otro lado, aceptación de responder en versos, como si la inteligencia fuera inútil e incapaz de consolar el desconsuelo, como si el romanticismo de los novelones y el biógrafo, fueran más fuertes que la misma realidad; y finalmente, paso al acto, como una historia escrita de antemano, traducción de la comprensión del escenario de sacrificio en el cual Luisa se encuentra inserta.

En este escenario amoroso, sorprende el infanticidio, puesto que la niña es estrangulada, para protegerla de la soledad en el caso de la desaparición de su madre, Luisa. La niña no tiene aún una existencia autónoma, su vida no se justifica a partir de lo que pueda vivir, sino simplemente por la fatalidad de lo que Luisa ha vivido. Lo que ella misma confirma en su declaración de febrero de 1919: "Que estrechó fuertemente en sus brazos a su hija y llorando le dijo: Tú morirás hoy conmigo y la niña, al verle llorar, lloraba también; que le vino la idea de dar muerte a su hija a las siete de la mañana, cuando se venía para la pensión, en circunstancia que estaba desesperada hasta el punto de no poder dar paso para dirigirse a ella. Que hizo desaparecer a su hija, porque como ya lo ha dicho en su primera declaración, habiendo resuelto suicidarse, no quería dejarla sola en el mundo y que ella se suicidaba al verse desamparada y sin auxilio, aunque no le faltaba dinero ni trabajo, que está arrepentida de lo que ha hecho".

El escenario intrigante de los deseos masculinos

Las declaraciones de Toledo y del artillero de Arica sorprenden por la espontaneidad y la falta de conciencia de haber fraguado una historia que conduce al sacrificio. Las estrategias aplicadas son claras y sin ambigüedad: todo es permitido, incluso el castigo por el otro o los otros, cuando el deseo propio no se encuentra satisfecho.

La imagen de dos hombres que no se conocen, rodeando y compitiendo por su presa, se conecta con el infanticidio. ¿Por qué Toledo llega tan lejos? ¿Por qué informa al guardián Lafuente, cuando minutos antes estaba dispuesto a arrebatarle la mujer con quien compartía pieza? La respuesta aparece como relativamente simple: Luisa era sólo un objeto, sin autonomía, ni vida propia y lo importante era apropiárselo o bien castigarlo por no someterse al legítimo deseo de los otros. Lo terrible, es que Luisa parece concebirse también irremediablemente como un objeto, a pesar de tener conciencia de lo que estaba aconteciendo. En este contexto, es posible plantear la hipótesis, que Luisa dependía, de alguna manera, de las intrigas de los hombres que la acosaban y pretendían escribir su propia historia.

Es posible a su vez plantear que el drama del sacrificio y el infanticidio lo provoca la invasión masculina. No obstante, al leer las

declaraciones masculinas en el documento, aparece la noción paternalista y casi culposa, respecto a la historia de Luisa.

El discurso médico: los estigmas de la histeria

El recorrido que conduce a Luisa, de la declaración de reo a la condena, pasa por el saber de los médicos. Gestión que aparece como necesaria e imprescindible para resolver si es responsable o no de sus actos. Estremecen algunas afirmaciones del examen psiquiátrico, debido a que, en contradicción con la acusación que identifica a Luisa Michea con la violencia, ésta "se entrega con toda docilidad, pasivamente al examen médico".

Llama la atención que una de las primeras conclusiones del saber médico dice relación con sus características físicas, "El aspecto de la persona no presenta ninguno de los caracteres del criminal nato a que se refieren los criminalistas modernos como asimetría craneana, desarrollo exagerado de las mandíbulas, de los senos i eminencias frontales, acabalgamiento de los arcos dentarios". En este sentido aparece la noción de un cuerpo objetivado, un cuerpo máquina, donde se describen las partes para asimilarlas a un comportamiento delictual.

Fuera de encontrar, naturalmente en la vida de Luisa antecedentes hereditarios, estremece también la afirmación que "se muestra mística y con tendencia al romanticismo; lee novelas y asiste a las funciones del biógrafo en que el tema a elección son los lances amorosos... es mística a su modo y en este sentido confiesa que ella ve a Jesús y que por mandato de él ha ejecutado los actos más transcendentales de su vida, entre otros el que ha motivado su reclusión en la casa correccional de mujeres... Al referirse a Jesús tiene jestos y palabras grandilocuentes que armonizan con el tema y contrastan con el modo habitual de la Michea de suyo callada, humilde, sumisa".

El informe psiquiátrico concluye con la afirmación que "María Luisa Michea Paz es una heredo-neurópata que se ha ido enmarcando, digamos, en el sentido de la histeria hasta llegar a constituir un estado mental histérico característico... este estado mental nose hace presente ni perceptible sino bajo la influencia de factores que lo despierten, en este caso: la lectura de novelones, las funciones de biógrafo, las revelaciones hechas por un tercero respecto de la conducta de su querido amante, los cálculos y racionios que se hicieron respecto al porvenir de ella y de su hija i que le produjeron indudablemente una intensa auto sugestión... En conclusión, el crimen cometido por María Luisa Michea en la consecuencia de los factores de sugestión citados en el curso de ese informe, obrando sobre su mente conjénita e históricamente dejenerada, lo que autoriza para sentar el diagnóstico de degeneración de forma histérica y por lo mismo catalogar a la sujeto entre los semi-responsables". Luisa Michea fue condenada a quince años y un día.

Con el saber médico se cierra el círculo del discurso masculino para entender y juzgar el infanticidio. El diagnóstico mental histérico es sólo latente y lo que gatilla es justamente lo que sería necesario explicar. Es claro que otras de la época han pasado por experiencias similares. La mayor parte de ellas ha aceptado la docilidad. El romanticismo ha sido sin duda el mecanismo para disfrazar la realidad. En el caso de Luisa Michea éste, incluyendo las novelas y las

funciones del biógrafo, conducen al poema/respuesta y en este se expresa la claridad respecto de un posible amor.

Finalmente, podemos decir que a través del infanticidio, gesto inaudito e incalculable, Luisa parece asumir su condición de sacrificio, intentando bajar el telón de una historia que se inscribe independientemente de sus deseos y sentimientos.

Bibliografía:

Lagarde, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, Colección Posgrado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Zorrilla, S. y C. Dides, A. Hevia, G. Munita. "Cuerpo, salud y enfermedad" en *Las Preocupaciones de la Bioética*. Revista Mujer Salud, 2/97. Santiago, Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, 1997.

Zorrilla, Sergio y Dides, Claudia. "El doble desafío de la Bioética, frente a la tecnología y el individuo" Conferencia presentada en la Asociación Científica y Técnica de Chile y en la Asociación de Empresarios Laicos, Santiago, 22 de noviembre de 1996.